

Peticiones: Fieles al mandato del Señor, pidamos al Dueño de la mies que escuche nuestras oraciones por las vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y laical en la Iglesia. **Todos: "Sobre la cruz, Señor, te adoramos."**

Guía: Por el Papa, por nuestro Obispo, por todos los obispos, sacerdotes, diáconos y demás ministros de la Iglesia. **Todos: "Sobre la cruz, Señor, te adoramos."**

Guía: Oh Cristo, que con tu sacrificio redentor purificas y elevas el amor humano, haz de los hogares cristianos cantera de vocaciones al sacerdocio, la vida consagrada masculina o femenina y la vida laical. **Todos: "Sobre la cruz, Señor, te adoramos."**

Guía: Para que todo el pueblo cristiano progrese en santidad. **Todos: "Sobre la cruz, Señor, te adoramos."**

Guía: Por todos aquellos que, todavía, no saben que Jesús dio la sangre por ellos. Para que nunca falten sacerdotes, religiosas, religiosos, ni personas que lleven su nombre a tantos lugares de la tierra. **Todos: "Sobre la cruz, Señor, te adoramos."**

Guía: Por nosotros, reunidos en esta hora santa, para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivamos la urgencia del mandamiento nuevo de amar a todos, incluso a los que nos desean mal. **Todos: "Sobre la cruz, Señor, te adoramos."**

Guía: Dios Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que entregaste tu Hijo a la muerte por nosotros, escucha nuestras súplicas, concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Canto.

Oración Final. Oh amado Señor, me despierto dándote gracias por el don de la vida y del amor. Quiero pedirte que me des hoy la capacidad de saber escucharte con el alma siempre dispuesta y con el corazón dócil y abierto a tus inspiraciones. Necesito en todo momento de tu fuerza y de tu poder para poder sentir con humildad cada una de las manifestaciones de amor con la que a diario pones en todo a mí alrededor.

Quiero poder decirte con pasión desbordante que por Ti daría mi vida, pero luego me acuerdo de Pedro, que luego sufrió de una terrible debilidad que hizo que hasta negara conocerte.

Oh mi Jesús, muchas veces lloro mis pecados, mis malos deseos me atormentan y se angustia mi alma, soy débil, pero tu Santo Espíritu me anima a levantarme y a seguir adelante. Eres el amigo que no defrauda. Quiero ser fiel a tu amor, a tu Iglesia. Sé que seguirte exige una entrega total y sacrificio de muchas cosas, pero aun así me acerco a Ti para que me limpies de mis egoísmos, de mi orgullo y de todo aquello que no me permita donarme por completo. Te amo, eres el dueño de mi vida, confío en que me bendices en estos momentos y llenas de felicidad mi vida. **Amén.**

María Madre de toda vocación
R. Que nuestra respuesta sea de corazón.

Canto

    928 55 54

 www.vocacionyucatan.net

C. 70 # 504-A x 57 y 59 centro, Mérida Yucatán

HORA SANTA VOCACIONAL

07 17-18

MARZO



**Fuera de
La Cruz
No hay otra
Escalera
Por donde subir
AL CIELO
(Santa Rosa de Lima)**

Hora Santa Marzo 2018 Exposición del Santísimo Sacramento.

Monición: Este día (tarde, noche, según corresponda) nos reunimos en torno a Jesús Sacramentado para meditar un momento crucial de nuestra salvación, contenido en las Sagradas Escrituras: El "SÍ" de Jesús en Getsemaní, uno de tantos que dio a lo largo de su existencia terrena; a la sombra de los olivos, Jesús, se debate entre el "sí" y el "no". En este rincón, en esta Hora Santa, el Señor siente la soledad. Hasta sus amigos son incapaces de permanecer despiertos cuando, el amigo que lo dio todo, más necesita del consuelo, de la solidaridad y de la cercanía de aquellos que más horas han compartido con Él. Que Jesús nos ilumine con Su espíritu a lo largo de este momento para tener la fortaleza de darle la respuesta que Él espera de nosotros.

Oración Inicial. Señor Jesús, en este día en que recordamos tu Pasión y Muerte, ayúdanos a reconocer el inmenso amor que nos tienes. Tú, Señor, entregaste tu vida por nuestra salvación, y nos has señalado un sendero por recorrer: solo quien entrega, podrá recibir. Ayúdame a acoger el inmenso don de tu amor, y a seguirte en el camino de la cruz, que es paso para la resurrección. **Amén.**

Canto.

Del Santo Evangelio según San Juan. (Jn. 18, 29-37)

Pilato salió a donde estaban ellos y les preguntó: "¿Qué acusación traen contra este hombre?". Ellos respondieron: "Si no fuera un malhechor, no te lo habiéramos entregado". Pilato les dijo: "Tómenlo y júzguenlo ustedes mismos, según la Ley que tienen". Los judíos le dijeron: "A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie". Así debía cumplirse lo que había dicho Jesús cuando indicó cómo iba a morir. Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Jesús le respondió: "¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?". Pilato replicó: "¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?". Jesús respondió: "Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí". Pilato le dijo: "¿Entonces tú eres rey?". Jesús respondió: "Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz". **Palabra de Dios.**

Todos: Te alabamos Señor.

(Pausa para reflexión)

Papa Emérito Benedicto XVI: La cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre, la respuesta sobreabundante a la necesidad que tiene toda persona de ser amada. Cuando nos encontramos en la prueba, cuando nuestras familias deben afrontar el dolor, la tribulación, miremos a la cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando; allí podemos repetir con firme esperanza las palabras de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto

vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).

En la aflicción y la dificultad, no estamos solos; la familia no está sola: Jesús está presente con su amor, la sostiene con su gracia y le da la fuerza para seguir adelante, para afrontar los sacrificios y superar todo obstáculo. Y es a este amor de Cristo al que debemos acudir cuando las vicisitudes humanas y las dificultades amenazan con herir la unidad de nuestra vida y de la familia. El misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo alienta a seguir adelante con esperanza: la estación del dolor y de la prueba, si la vivimos con Cristo, con fe en él, encierra ya la luz de la resurrección, la vida nueva del mundo resucitado, la pascua de cada hombre que cree en su Palabra.

Haz silencio en tu interior y pregúntate:

- 1.- ¿Qué me dice la lectura y la reflexión que me han leído?
- 2.- ¿Cómo ilumina mi vida?
- 3.- ¿Qué tengo que cambiar para ser más como Jesús?
- 4.- ¿Qué me falta para ser más como Él?

Canto.

Oración vocacional

Señor Dios, Padre Celestial: la mies es mucha y los obreros pocos. Envía obreros para tu mies. Envíanos muchos y santos evangelizadores que anuncien tus mensajes a todas las gentes. Recibe nuestro agradecimiento por las vocaciones que por medio de ti, de tu Espíritu Santo, regalas continuamente a tu Iglesia. Te suplicamos que llenes de santidad a los sacerdotes, a las personas consagradas en la vida religiosa y a los laicos. Concede fortaleza y perseverancia en su vocación a quienes se preparan al sacerdocio o a la vida religiosa. Vuelve también hoy tu mirada hacia la juventud e invítala a seguirte, y concédele prontitud y generosidad para escucharte. Y la fuerza de dejarlo todo para seguir tu llamada. Perdona la no correspondencia y las infidelidades de aquellos que has escogido. Te lo suplicamos en el nombre de Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

(Pausa para una reflexión en silencio)

Canto.

Oración vocacional.

Jesucristo, Salvador del mundo, que a orillas del mar de Galilea llamaste a los Apóstoles, para constituirlos fundamento de la Iglesia y portadores del Evangelio. Te pedimos que hoy sigas fijando tu mirada, en nuestras familias, invitándolos a seguirte en la vida sacerdotal, religiosa y laical. Dale luz que disipe sus dudas, y decisión para que te sigan y se embarquen contigo en el seminario, conventos, parroquias y familias. Infúndeles confianza y sabiduría para llevar tu Palabra y el testimonio de tu Amor a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Tú que eres nuestro Salvador, ayer, hoy y por los siglos de los siglos. **Amén.**

(Pausa para una reflexión en silencio)

Canto.